

NOTAS PARA UNA DISCUSION COMUNISTA

(A propósito de la unidad comunista)



PCV - FE

SUMARIO

	<i><u>Página</u></i>
Al lector	1
De los orígenes del Movimiento Comunista Internacional a su crisis en el occidente europeo	2
El fracaso de una estrategia	4
Apuntes para una conclusión	7



AL LECTOR

El pasado mes de septiembre el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) y el Partit dels Comunistes Valencians (PCV) acordaron iniciar un proceso de discusión orientado a desbrozar el camino de su unificación. En ese camino nos hemos propuesto abordar el debate de aquellas cuestiones en las que el acuerdo resulta esencial para alcanzar la unidad política, organizativa e ideológica que pretendemos.

Nuestra discusión es, sin duda alguna, una discusión entre dos grandes crisis, la del capitalismo y la del movimiento comunista eurooccidental, cuyos efectos son igualmente perjudiciales para la clase obrera. Si la primera ha intensificado la explotación de la clase obrera eurooccidental provocando un considerable descenso en su nivel y calidad de vida y situado a núcleos obreros, cada día más extensos, en las fronteras de la miseria, la segunda ha privado a la clase obrera de algunos países eurooccidentales de una dirección política que la sustraiga de la influencia político ideológica de la burguesía y conduzca a los trabajadores hacia su emancipación social. Estas dos crisis han constituido los centros de atención principal en nuestras primeras discusiones.

En el presente folleto nos referimos a algunas de las causas que en nuestra opinión determinaron la crisis del movimiento comunista en la Europa Occidental. Su publicación nos parece importante en el momento actual por cuanto estimamos contribuye no sólo a la comprensión de una crisis situada en el ámbito del comunismo eurooccidental, sino también a la de su concreta manifestación entre los comunistas del Estado español. La continua pérdida de influencia social de los p.p. cc. es el dato más revelador de esa crisis cuya existencia nadie niega.

En el Estado español esa crisis pretende resolverse reunificando en el P.C.E. a los destacamentos disgregados de él en los últimos años. Esa es la solución propuesta por el P.C.E. y la que parecen aceptar como válida tanto el P.T.E.-U.C. como el P.C.P.E.

Pero esa reunificación que unos proponen desde el marxismo revolucionario (nueva denominación del eurocomunismo) y otros parecen aceptar, según ellos, desde el marxismo leninismo, no será la solución de la crisis comunista en España, sino la garantía de su supervivencia. Estamos convencidos de ello, pues creemos que la causa fundamental de nuestra crisis no es la división orgánica. Nosotros creemos que esta división es tan sólo una de sus consecuencias.

En nuestra opinión, la causa fundamental de esa crisis radica en la adopción de tácticas oportunistas y posiciones político ideológicas similares a las de la socialdemocracia. Tácticas que han permanecido inalterables durante las tres últimas décadas y que han facilitado tanto en el Estado español como en el resto de la Europa capitalista la acomodación al sistema de dominación burgués de organizaciones que surgieron para destruirlo.

Valencia, 20 de octubre de 1987.

AL LECTOR

DE LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL A SU CRISIS EN EL OCCIDENTE EUROPEO:

Durante la primera Guerra Mundial se produce una reorganización de las fuerzas revolucionarias adscritas al Movimiento Obrero. La Internacional Socialista sucumbió como organización revolucionaria, víctima de una política chovinista que antepuso la defensa de la patria burguesa al internacionalismo proletario. Los socialistas alemanes, franceses, los laboristas británicos votan en sus respectivos parlamentos los créditos de guerra necesarios para que los obreros de sus países se matasen recíprocamente en los campos de batalla.

Esta traición a la clase obrera y a la solidaridad internacionalista provocó que una parte del movimiento socialista rompiera con la segunda Internacional. Dentro de este grupo destacan las figuras Rosa Luxemburgo, Franz Mehring, Karl Liebknecht y sobre todo la de Lenin encabezando a los bolcheviques, que se oponen a la traición oportunista de los dirigentes de la socialdemocracia europea y luchan por la creación de una nueva Internacional: LA INTERNACIONAL COMUNISTA.

Este proceso de recuperación de las señas de identidad revolucionarias se da al calor del impulso propiciado por la GLORIOSA REVOLUCION SOVIETICA DE OCTUBRE DE 1917.

Después de haber denunciado las posiciones traidoras de la socialdemocracia que había abandonado de forma vergonzante el proyecto de transformación de la sociedad capitalista y la construcción del socialismo, Lenin como dirigente del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso constituye un partido de nuevo tipo, heredero de las tradiciones revolucionarias que los socialistas habían dejado en la cuneta: EL PARTIDO COMUNISTA.

Desde entonces, el PCUS será la espina dorsal que garantizará la consolidación de la revolución bolchevique. La URSS durante años fue el único Estado Obrero del mundo y representó un gran empuje para el conjunto del movimiento revolucionario. Desde 1917 hasta nuestros días, la URSS ha sido la indiscutible vanguardia del Movimiento Comunista Internacional y el impulso de la Revolución de Octubre ha guiado la práctica política e ideológica de todos los Partidos Comunistas.

Por otra parte, el Estado Soviético fue el principal baluarte de las fuerzas antifascistas que derrotaron al salvajismo nazi. La contribución soviética en medios humanos y materiales fue decisiva, los 20 millones de soviéticos muertos durante la Guerra son una deuda imborrable en la memoria de todos los antifascistas del mundo.

Las potencias capitalistas dejaron que todo el peso de la contienda se desarrollase en territorio soviético y no abrieron el segundo frente

europeo hasta que el Ejército Rojo venció militarmente a las tropas nazis y avanzaba triunfalmente camino de Berlín.

Acabada la segunda guerra mundial, la URSS se erigió en bastión inexpugnable en la defensa de los pueblos oprimidos en lucha por su liberación. El signo de la descolonización habría sido muy distinto sin el apoyo del Estado Soviético a las fuerzas anticolonialistas.

EL PARTIT DELS COMUNISTES VALENCIANS - FRONT D'ESQUERRES y el PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL reconocen la existencia de un movimiento comunista internacional del que se consideran parte integrante y que hunde sus raíces más profundas en la Revolución de Octubre. Saludamos la existencia de un campo socialista que tiene en la URSS un insobornable paladín en la lucha por la construcción del socialismo y por alcanzar el horizonte de una sociedad sin clases.

En Europa Occidental, la gran burguesía retoma su hegemonía como clase después de la destrucción ocasionada por la guerra y de su desarticulación política como consecuencia de su colaboración mayoritaria con las fuerzas del eje nazi-fascista. En este aspecto cabe destacar el papel desempeñado por los EEUU, gendarme de primera magnitud del sistema capitalista configurado tras 1945, quien a través del Plan Marshall juega un papel básico en la reconstrucción de la Europa Occidental sobre una base capitalista. Asimismo, la creación de la OTAN garantizó la tranquila recuperación de la economía capitalista, al constituir una fuerza coercitiva internacional capaz de disuadir al Movimiento Obrero sobre la adopción de tácticas revolucionarias de corte anti-capitalista.

Dentro de este marco general se añade el hecho de una rápida recuperación de la tasa de acumulación capitalista que posibilitó un gigantesco auge de la economía burguesa en determinados países de la Europa Occidental.

Este rápido desarrollo del capitalismo tras su debacle de 1929 y su período subsiguiente modifica los planteamientos políticos e ideológicos de algunos Partidos Comunistas que comienzan a alentar corriente reformistas en su interior. En este período posterior a la II Guerra Mundial se desarrolló en los PCs un proceso de adaptación al capitalismo y de correlativa desconfianza hacia la clase obrera y hacia el socialismo realmente existente. Son partidos como el belga, italiano, francés, etc., que gozan de una presencia institucional que les permite disfrutar de las migajas del sistema político construido por la burguesía para garantizar su hegemonía como clase dominante.

En el caso del Estado español, la crisis comunista comienza, en nuestra opinión, al abandonar el PCE la política de UNION NACIONAL de las fuerzas antifascistas y sustituirla por la política de RECONCILIACION NACIONAL, que, en realidad, representó la aceptación de la colaboración de clases y la cooperación con las fuerzas triunfantes en la sublevación fascista de 1936. El reformismo irrumpe alimentado por la prosperidad coyuntural del sistema capitalista, suplantando en la

práctica la idea de revolución por la de transformación gradual del capitalismo, cometiendo la aberración teórica de hacer converger el neocapitalismo y el llamado socialismo democrático.

Los comunistas del PCOE y del PCV debemos situarnos fuera de las componendas con el sistema capitalista, no aceptamos ninguna concertación con éste y repetimos con Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, que los comunistas proclamamos abiertamente nuestros objetivos, que no son otros que los de derribar mediante la violencia revolucionaria todo el orden social existente y convertir a la clase obrera de clase explotada en clase dirigente que al acabar con la explotación capitalista libre a la Humanidad entera de toda forma de opresión.

Los comunistas no debemos colaborar en restaurar las heridas provocadas por las crisis de sobreproducción capitalistas, sino aprovechar estas coyunturas para profundizar en las contradicciones que engendra el capitalismo en su seno.

EL FRACASO DE UNA ESTRATEGIA

Desde la segunda mitad de los años cincuenta un gran número de partidos comunistas eurooccidentales, entre ellos el español, creyeron que las condiciones políticas creadas en esa parte de Europa al término de la II Guerra Mundial hacían posible el acceso pacífico al socialismo en aquellos países europeos donde los comunistas obtuviesen, por si solos o unidos a los socialistas, la mayoría en el Parlamento.

La fuerte presencia parlamentaria de los partidos comunistas francés e italiano y el precedente de su participación en 1946 en sus respectivos gobiernos, favoreció la creencia en esa posibilidad. Una posibilidad que los partidos comunistas de la Europa capitalista fueron absolutizando por el método de eliminar de sus programas y análisis toda alusión a la toma del poder por medios no pacíficos e introducir en ellos la hipótesis de que el parlamento podía utilizarse para llevar a cabo la transformación socialista de la sociedad.

Esa hipótesis, que los absolutizadores de la vía pacífica han utilizado para hacer de la lucha electoral y de la actividad parlamentaria lo fundamental de su praxis política, ha sobrevivido a su confrontación posterior sobre el leninismo y la dictadura del proletariado. Los detractores del leninismo quieren la mayoría parlamentaria, según ellos, para realizar el socialismo sin dictadura del proletariado y los que dicen defender el leninismo, buscan una mayoría parlamentaria en la que apoyarse para instaurar la dictadura del proletariado y edificar el socialismo desde el parlamento. Es decir, que tanto unos como otros, pese a sus diferencias reales respecto de lo que debe hacerse tras la toma del poder, han coincidido y siguen coincidiendo en la vía para alcanzarlo: LA PARLAMENTARIA.

Desde entonces hemos escuchado de muchos dirigentes comunistas que a través de la lucha electoral y la actividad parlamentaria era

posible avanzar hacia el socialismo, frenar la acción de las fuerzas reaccionarias, defender la democracia, extender la democracia, democratizar el estado, transformar el estado, etc., etc.

Sin embargo, ni la especulación sobre la utilidad del parlamento ni la valoración que los absolutizadores de la vía parlamentaria hacen de la lucha electoral, han encontrado la menor justificación en la realidad política del occidente europeo, pues tras 32 años de vía parlamentaria la clase obrera no ha tomado el poder en ningún país eurooccidental; la democracia burguesa es más formal que nunca, el Estado burgués es tan autoritario como lo fue siempre, la derecha europea se torna cada día más reaccionaria, racista y excluyente. Es más, después de 32 años de vía parlamentaria, la influencia social de los partidos comunistas entre la clase obrera eurooccidental se encuentra en sus niveles más bajos desde la finalización de la II Guerra Mundial.

Es evidente que durante ese período no se ha cumplido la condición que los PCs eurooccidentales aguardaban para subir pacíficamente al poder y construir el socialismo. Pero si la ausencia de esa condición ha imposibilitado la toma pacífica del poder durante las tres últimas décadas, es presumible que la siga imposibilitando indefinidamente, puesto que cada día resulta más improbable que los comunistas obtengamos una mayoría parlamentaria en algún país eurooccidental. Este razonamiento lo fundamentamos en base a las siguientes premisas:

1. Los partidos socialistas europeos ni tienen ni han tenido ni tendrán la menor voluntad de establecer ninguna alianza con los comunistas que tenga como objetivo político la destrucción del capitalismo. Estos partidos que a través de sus experiencias de gobierno en diferentes países nos han demostrado su plena adaptación al capitalismo, su carencia de escrúpulos a la hora de alinearse con el Imperialismo en la confrontación de éste con el sistema socialista y su irresistible vocación de gobernar por medio de políticas que por su propio carácter conservador son difícilmente diferenciables de las que realizan las formaciones de la derecha europea son, no sólo partidos inservibles para combatir el capitalismo, sino también partidos directamente enfrentados a cualquier movimiento revolucionario que surja en Europa.

2. El imperialismo y los grupos dirigentes de la burguesía de los distintos países eurooccidentales gracias a su control sobre la información y los medios de difusión, privados o públicos, tienen de hecho la capacidad efectiva de manipular la conciencia individual y la voluntad colectiva e inducir el voto ciudadano hacia opciones electorales no antagónicas con sus intereses de clase.

En Europa occidental el antagonismo entre los intereses de la burguesía y la política de los comunistas ha sido considerablemente reducido por el viraje hacia la socialdemocracia de los partidos que han renunciado al leninismo y a la dictadura del proletariado con el propósito de obtener esa mayoría parlamentaria. Pero su labor respecto

de la democracia burguesa y de consolidación del Estado capitalista no les ha proporcionado, como es harto notorio, ninguna mayoría parlamentaria. Simplemente los ha transformado en partidos fácilmente asimilables por el capitalismo e inutilizados para conducir a la clase obrera en el camino del socialismo y el comunismo.

3. Mientras la burguesía dispone de los aparatos ideológicos necesarios para prefigurar una conciencia alienada, los comunistas carecemos de los recursos técnicos y financieros precisos para neutralizar el efecto alienante que la acción de esos medios ejerce sobre la gran mayoría del electorado. El desarrollo de las nuevas técnicas de comunicación a gran escala aleja la posibilidad de obtener una mayoría parlamentaria hasta convertir este deseo en un sueño irrealizable.

Si la obtención de una mayoría parlamentaria de comunistas nos parece improbable por las razones anteriormente expuestas, nos es más difícil aún asumir que los ejércitos eurooccidentales, comprometidos con el imperialismo yanqui en su confrontación con el sistema socialista mundial, no se comprometan con las oligarquías de sus respectivos Estados para reprimir un movimiento revolucionario que por su magnitud y objetivos pusiese en peligro la supervivencia del capitalismo en algún país eurooccidental y ello con independencia de que ese movimiento se expresase pacíficamente a través del parlamento. También es fácil suponer que el imperialismo intervendría con todos sus medios, incluidos los más violentos, si en algún país eurooccidental triunfase una revolución que redujese, todavía más, el área del campo capitalista y alterase negativamente para sus intereses los equilibrios políticos y militares establecidos en Europa tras la II Guerra Mundial.

Por el contrario, creemos que en una Europa dividida en bloques militares y donde los Estados de la parte capitalista refuerzan y perfeccionan continuamente sus aparatos de represión armada, es absolutamente infundado prever un desarrollo pacífico del proceso revolucionario. Es más, pensamos que en esas condiciones la toma del poder por la clase obrera y la edificación del socialismo sólo es concebible a través de una relación de fuerza de la que no es posible excluir el enfrentamiento armado entre la clase obrera y el aparato militar de la burguesía.

Naturalmente, no excluimos el que dentro de una correlación de fuerzas mundiales absolutamente favorables al socialismo y en una Europa sin bloques militares pueda surgir en algún país eurooccidental, constituido en uno de los últimos reductos del capitalismo, la posibilidad real de que la clase obrera suba pacíficamente al poder y edifique el socialismo sin que medie la amenaza armada de la reacción interna y externa. Pero esa posibilidad, hoy por hoy, sólo podemos intuir la como una EXCEPCION HISTORICA, en un futuro lejano y en algún país eurooccidental en el que se diesen condiciones nacionales e internacionales radicalmente diferentes a las actuales.

APUNTES PARA UNA CONCLUSION

Sería falso imputar al PCOE y al PCV desprecio hacia la lucha electoral y la actividad parlamentaria. Nosotros no negamos la importancia de esa forma de lucha ni renunciamos a ella. De hecho, nuestros partidos han concurrido a diversos comicios electorales y seguirán concurriendo sin rechazar de plano la aspiración de obtener una representación parlamentaria que pueda usar el parlamento como tribuna desde la que proclamar las reivindicaciones de la clase obrera y ejercer la crítica del capitalismo. Eso es lo que hicieron los comunistas desde Marx a Lenin y lo que estimamos que debe seguir haciéndose. Y si pensamos esto, no es ni por izquierdismo ni porque deliberadamente nos neguemos a utilizar las posibilidades de la lucha parlamentaria, sino porque en realidad este tipo de lucha no ofrece más salidas que las descritas y, por tanto, para nuestras dos organizaciones ocupa un plano secundario.

Quienes en el Estado español se han precipitado hacia el reformismo y el estrecho marco del parlamentarismo burgués (PCE) afirman que la nuestra es una concepción muy anticuada y reducida de la lucha parlamentaria. Nosotros desconocemos cuál es la concepción moderna y amplia de esa forma de lucha, lo que sí sabemos, pues nos lo han demostrado con su presencia en el Parlamento durante las legislaturas del posfranquismo, es que la función real de sus representaciones parlamentarias no ha sido otra que la del ejercicio burocrático de la oposición. Oposición que no ha decidido nada ni ha producido el menor efecto sobre el sistema.

El PCOE y el PCV analizamos que el parlamento burgués constituye una institución agonizante, esencialmente por las razones que siguen y que revelan la evolución del sistema político diseñado por el capitalismo a lo largo de la Historia:

1. Las decisiones de inversión, gestión de servicios, políticas salariales y relaciones internacionales corresponden al Gobierno y escapan en la mayoría de los casos a la discusión y control del Parlamento. Ese poder real del Gobierno es transferida a la estructura burocrática que se despliega desde la administración estatal a la empresa pública.
2. Las funciones de control del Parlamento sobre el Gobierno son hoy más formales que nunca desde el momento en que el Gobierno está compuesto por los miembros del partido que ostenta la mayoría parlamentaria, y en esos partidos existe disciplina de voto.
3. La transferencia al plano internacional en proporciones cada día crecientes sobre decisiones económicas y políticas, que en fases anteriores del desarrollo capitalista eran competencias de organismos e instituciones nacionales, ha ido acentuándose inevitablemente como consecuencia de la integración mundial del capitalismo en su actual fase imperialista.

Estos fenómenos; la concentración de poderes en el ejecutivo, la omnipotencia de la alta burocracia estatal y el reforzamiento de los aparatos supranacionales, han limitado las funciones de los parlamentos eurooccidentales a la ratificación formal de leyes.

Por todo ello creemos que el Parlamento, que a lo largo de la Historia no ha podido evitar la reducción paulatina de sus funciones y derechos hasta transformarlos en puro protocolo no puede ser, como algunos sostienen, el órgano desde el cual se extienda la democracia, y mucho menos que ese órgano de existencia puramente formal pueda transformarse en un órgano de la dictadura del proletariado.

Pensamos que tanto la extensión de la democracia como la lucha por el socialismo van íntimamente ligadas a la progresión de formas de lucha no circunscritas al marco electoral-parlamentario y orientadas hacia la conquista de nuevas formas institucionales (dictadura del proletariado), cuya instauración sólo es posible superando dialécticamente el orden jurídico burgués.

El P.C.V. y el P.C.O.E. centrarán sus esfuerzos en la elaboración de una táctica y una estrategia que favorezca el debilitamiento del capitalismo y su sustitución por una sociedad hegemonizada por la clase obrera. Esa será nuestra contribución a la solución real de la crisis comunista.

Valencia, 10 de octubre de 1987

